

---

# *Templos franciscanos en el barrio de Analco*

José Alfredo Alcántar Gutiérrez  
*Universidad de Guadalajara*

## *Introducción*

La arquitectura de Guadalajara es un importante testimonio del devenir histórico de su sociedad; el pueblo de Analco y ahora barrio de la ciudad, es un referente de los procesos de ocupación del territorio y la evangelización de la Nueva Galicia. Sus templos franciscanos manifiestan la imaginería creativa de sus habitantes, ahí fusionaron sus tradiciones autóctonas con la modernidad barroca.

Las últimas intervenciones arquitectónicas se manifiestan en relación con la moda neoclásica en tiempos del obispo Cabañas y finalmente, la ampliación del Templo de San José a tres naves tipo basilical, solución que resolvió demandas de capacidad espacial, no así en cuanto a la preservación de la autenticidad de espacios coloniales.

## *El devenir histórico del pueblo de Analco*

El Occidente novohispano fue escenario de diversas maneras de ocupar el territorio, por una parte cuestiones de seguridad para los hispanos y para facilitar el control regional, y por otra la comunicación con puntos de interés comercial; un claro ejemplo de ese contexto es la fundación de Guadalajara en el Valle de Atemajac.

En 1530 el conquistador Nuño Beltrán de Guzmán llegó a Tonalá, donde el contingente fue recibido en paz por los indios de esta comarca, gobernada por una cacica llamada Cihuapilli. Una provocación inesperada para los hispanos ocasionó un enfrentamiento en el hoy conocido como Cerro de la Reina, el 24 de marzo, resultando vencedores los peninsulares, ello marcó la pauta de la campaña, para el sometimiento territorial a la Corona española.<sup>1</sup>

Nuño Beltrán de Guzmán fue acompañado por tres clérigos diocesanos: Bartolomé de Estrada, Alonso Gutiérrez y Miguel Lozano,<sup>2</sup> a los que correspondió bautizar a Cihualpilli y a su heredero Xochitzin, a partir de entonces llamados Juana Bautista Danza y Santiago Vásquez Palacio, respectivamente; se hizo lo propio con los demás principales tonaltecas.<sup>3</sup>

El 10 de abril de 1530 se empezaron a edificar en Tonalá dos templos temporales, uno llamado Victoria de la Cruz y otro dedicado a Santa María, colocándose también una cruz de casi 17 metros de altura, así quedó marcado cuál sería a partir de entonces la religión prevaleciente en esta región.<sup>4</sup>

Como se sabe, la conquista espiritual fue encomendada a los franciscanos desde 1524, los cuales después de establecerse en la ciudad de México, extendieron su evangelización a tierras occidentales. Martín de Jesús, Miguel de Bolonia y Juan Badiano llegaron hasta Michoacán; los dos primeros recorrieron las costas de Colima y Jalisco. En todos los lugares donde encontraron indígenas predicaron el evangelio.

El mismo año de la llegada de Nuño Beltrán de Guzmán a Tonalá, fue recibido el primer franciscano en la zona de Tlajomulco, se cree que fue fray Antonio de Segovia por las descripciones que de él hicieron los naturales.<sup>5</sup> Al encontrar poco factible la comunicación, por estar limitado por cerros, los religiosos buscaron otro pueblo cercano y se decidieron por Tetlán.

Los franciscanos establecidos en Tetlán fundaron en 1531 el convento de la Asunción de Nuestra Señora, desde donde fray Antonio de Segovia junto con Miguel

1. Luis Pérez Verdía. *Historia Particular del Estado de Jalisco*. 2ª ed. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 1951, t. 1, pp. 60-63.
2. Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco. *Ruta Franciscana de Tzapopan*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 2009, p. 19.
3. Luis Páez Brotechie. *Jalisco. Historia mínima*. Guadalajara: Talleres Impre-Jal, 1985, p. 40.
4. José Luis Razo Zaragoza. *Crónicas de la Conquista del Nuevo Reyno de Galicia*. Guadalajara: Talleres Linotipográficos Vera, 1963, p. 249.
5. Fray Antonio Tello. *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Santiago de Xalisco*. México: Porrúa, 1997, pp. 121-122.

6. Ramón Mata Torres. *Iglesias y edificios antiguos de Guadalajara*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara-Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, 1984, p. 2.
7. José M. Muriá y Angélica Peregrina (dirs.). *Historia general de Jalisco*. México: Gobierno de Jalisco-El Colegio de Jalisco-MA Porrúa, 2015, t. 1, pp. 315-316.
8. Arturo Chávez Hayhoe. *Guadalajara en el siglo XVI*. Guadalajara: Impre-Jal, 1991, t. 1, p. 75.
9. *Ibid.*, p. 77.
10. Páez Brotchie, *op. cit.*, pp. 77-78.

de Bolonia iniciaron sus labores evangélicas. El primitivo establecimiento, fue elaborado con materiales perecederos y sin más dependencias que el templo dedicado a la Virgen de la Asunción,<sup>6</sup> un pequeño refectorio y cocina; contiguas a dos o tres reducidas celdas, acorde todo ello con la pobreza franciscana y con la escasez de colaboradores adiestrados en la construcción.

En 1540 el virrey Antonio de Mendoza arribó a la región en su expedición punitiva para sofocar la rebelión de la Nueva Galicia. Tras ser pacificada “a fuego e a sangre”, licenció las tropas a principios de 1542 y dejó a los indios que lo acompañaban en libertad de regresar a sus lugares de origen. Muchos se quedaron, y así nació el pueblo de Mexicaltzingo,<sup>7</sup> cercano al arroyo del Arenal y al río proveniente de los manantiales del Agua Azul, al que se daría el nombre de San Juan de Dios.

En esa misma rebelión, en la margen opuesta de la barranca del río Santiago, los indígenas cazcanes habían atacado la Guadalajara de Tlacotán por espacio de tres días; la plaza y calles de la población se vieron invadidas de cadáveres y heridos, Cristóbal de Oñate y sus estrategias militares, finalmente hicieron retroceder a los atacantes el 28 de septiembre de 1541. Los vecinos consideraron entonces inminente la reubicación de la ciudad a un lugar más seguro, en el otro lado de la barranca.<sup>8</sup>

Se pensó en los llanos del valle de Atemajac o en el de Toluquilla. En cabildo abierto se discutió el cambio, y antes de tomar la determinación, se encomendó a Juan del Camino que recorriera la primera alternativa y a Miguel de Ibarra la otra. Se decidieron finalmente por Atemajac, al ser terreno más propicio para la urbanización, no cenagoso y que no se consideraba propiedad de Nuño Beltrán de Guzmán.<sup>9</sup>

Los pobladores de Guadalajara, se refugiaron en Tetlán bajo la tutela de los franciscanos, el 9 de octubre de 1541 se hizo un padrón en el cual se registraron extremeños, castellanos, vizcaínos, andaluces, montañeses y portugueses.<sup>10</sup> Así se planeó la ubicación de la nueva ciudad, desde luego tomando

en consideración que Nuño Beltrán de Guzmán había estado en desacuerdo con el anterior emplazamiento en Tonalá, por lo tanto, para evitar posibles complicaciones si es que regresaba de la península, se decidieron por unos terrenos en la margen izquierda del río que llamaron de San Juan de Dios.

El valle representaba una ventaja en caso de algún ataque indígena y se podría defender con facilidad, además de resolver el abasto de agua por la presencia de manantiales y la posibilidad de jalar el arroyo para la ciudad.<sup>11</sup> En el sitio señalado, la nueva ciudad tendría a la postre una ubicación estratégica al ser cruce de caminos entre la ciudad de México y Compostela –designada capital del reino de Nueva Galicia–, asimismo tenía conexión con Colima; quedaba entonces Guadalajara en la intersección de tres caminos.

Muy posiblemente Miguel de Ibarra, Oñate y demás representantes del grupo, acordaron con fray Antonio de Segovia, su colaboración para la atención de los asuntos espirituales, para lo cual fue necesaria la ubicación de los religiosos mendicantes en la naciente ciudad.

Segovia, Miguel de Bolonia y demás franciscanos decidieron establecerse cerca de Guadalajara, mudando el convento de Tetlán al pueblo que llamaron Analco –del otro lado del río–. Se hicieron acompañar de 500 indígenas cocas y tecuexes de Tetlán, de los más dóciles y mejor instruidos del pueblo, para apoyarles en la importante empresa.<sup>12</sup>

Aunque poco tiempo después, en 1543, decidieron una nueva mudanza, a la otra margen del río, sin perder de vista las ventajas tales como su cercanía al arroyo, la atención ahora de los dos pueblos –Mexicaltzingo y Analco– y la vinculación directa con la plaza mayor de la ciudad en el sitio que ocupa el Teatro Degollado actualmente. Sin embargo, este lugar tampoco les resultó conveniente por las pendientes pronunciadas contiguas al afluente pluvial, que los hicieron buscar terrenos más planos para ubicar su nuevo establecimiento.<sup>13</sup>

Finalmente decidieron en 1554 instalarse en un sitio más seco y plano, en dirección al poniente.<sup>14</sup> Aunado

11. Chávez Hayhoe, *op. cit.*, pp. 92-93.

12. José Cornejo Franco. *La calle de San Francisco*. México: s.e., 1945, p. 50.

13. Mata Torres, *op. cit.*, p. 12.

14. Universidad Autónoma de Guadalajara. *Catálogo del patrimonio cultural de Jalisco, Época Colonial, Tomo 1 Arquitectura*. Guadalajara: Folio Universitaria UAG, 1973, p. 6.

15. Fray Luis del R. de Palacio. *Recopilación de noticias y datos que se relacionan con la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Zapopan y con su Colegio y Santuario*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1942, t. 1, p. 89.

16. Alejandro Solís Matías. *Analco*. Guadalajara: UNED, 1986, p. 16.

a lo anterior, los frailes habían recibido denuncias de prácticas idólatras en un paraje que tenía un frondoso mezquite, justo en el sitio donde se ubica la fachada actual del templo de San Francisco. Ello también justificó la reubicación del templo seráfico; aunque entonces la disposición de su portada fue al sur, para tener mayor comunicación con los pueblos de Analco y Mexicaltzingo.<sup>15</sup>

Por la ubicación definitiva de Guadalajara, el convento franciscano quedó situado al sur, por lo que fue necesario hacer una calle conectora entre el establecimiento religioso y la plaza mayor, calle que se ajustó a las curvas de nivel contiguas al río; se denominó de Ánimas y actualmente Degollado-Belén.

Cabe señalar que la disposición urbana de Guadalajara se hizo de tal forma que las manzanas fueran en damero, con orientación norte-sur y oriente-poniente. Se ubicaron los principales edificios en torno del espacio abierto; al norte se colocó un templo pequeño, erigido con adobe y cubierta de paja, dedicado a San Miguel Arcángel; al sur las casas consistoriales. Alrededor de ellos siguieron los solares repartidos a los 63 vecinos, ajustándose a las jerarquías o la suerte de los conquistadores, hasta conformar doce manzanas.

Los franciscanos atendieron la evangelización de todos los habitantes de la zona, tanto de naturales como peninsulares, tuvieron a su cargo los pueblos de Analco, Mexicaltzingo, Tetlán y varios otros pertenecientes a los corregimientos indígenas de Tonalá, Tlajomulco, San Cristóbal de la Barranca, Zalatlán y San Pedro. Pero, la llegada del clero secular en 1548, propició un cercenamiento de las funciones de atención religiosa franciscana, a partir de entonces los curas se desempeñaron en el templo de San Miguel y abarcaron la ciudad criolla hasta el río San Juan de Dios.<sup>16</sup>

No obstante, durante la segunda mitad del siglo XVI el convento de San Francisco de Guadalajara administró toda la provincia de Tonalá, es decir su cabecera y sus antiguos pueblos tributarios, además de algunos otros de reciente creación por la política conquistadora de

reagrupación: Tzalatitán, San Gaspar, San Martín, San Pedro, Tetlán, Santa Cruz, San Andrés, Huentitán, Santa Ana, Atemaxac, Tzoquipan, Ocotlán, Jocotán, Yztlán, Tequizistlán y el pueblo de Tlajomulco con sus comunidades tributarias.<sup>17</sup>

La organización territorial de los franciscanos se basó en porciones denominadas guardianías o curatos, de manera que la atención espiritual de sus habitantes era coordinada por un guardián, a quien le correspondía tomar las decisiones de los pueblos de visita que se les adjudicaron.

Ya para concluir el siglo xvi, el padre guardián de San Francisco administraba solamente Analco, Mexicaltzingo, San Pedro, Toluquilla, San Sebastián, Santa María Tequepexpan, San Andrés, San Gaspar y Huentitán, los demás sitios los había cedido al clero secular.<sup>18</sup>

Cuando se reubicó la sede episcopal de Compostela a Guadalajara, en 1560, el obispo Ayala contempló la necesidad de una catedral contigua a una nueva plaza, de acuerdo con la importancia de la Diócesis, y se pensó en un sitio más al poniente del núcleo fundacional. La construcción de la catedral de Guadalajara –que se había autorizado por el rey mediante cédula de 23 de marzo de 1561, no se inició sino años después, pero sí se construyó un nuevo local, conocido como “xacal grande”, que ocupó desde 1565–, hizo necesario el trazo de una arteria para su conexión con la plaza mayor al sur, calle que coincidió con la ubicación del convento de los seráficos.

Durante los primeros años el templo de San Francisco de Guadalajara lució con su fachada al sur, era de planta basilical de tres naves y con dos ingresos laterales, dirigidos cada uno hacia los pueblos vecinos por ellos atendidos; sin embargo, a petición de Diego de Colio y otros vecinos peninsulares prominentes de la ciudad, expusieron al Guardián fray Antonio de Segovia que una mejor opción de entrada al templo era por el lado opuesto y mirando a la urbe.<sup>19</sup>

La nueva disposición conventual de San Francisco suscitó un proyecto urbano de gran calidad, ya que

17. Éste hasta 1551, cuando se fundó allí casa conventual.

18. Fray Antonio Tello. *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco. Libro iv.* Guadalajara: Font, 1945, pp. 5-9.

19. Palacio, *loc. cit.*

el remate visual de la arteria más importante de la ciudad era el conjunto conventual referido; los ingresos laterales del atrio conectaban con Analco al oriente y con Mexicaltzingo al poniente.

La cercanía de los franciscanos con ambos pueblos indígena, originó la conexión de Guadalajara con las dos vías más importantes de comunicación: con el camino a la ciudad de México-Real de Tierra Adentro, vinculado con Analco; y el camino Real a Colima con Mexicaltzingo. De allí devino la infraestructura urbana necesaria para la comunicación, como el puente de Oñate-Medrano sobre el río San Juan de Dios en el primer caso, y tiempo después el Puente de las Damas en el segundo.

La reubicación del convento franciscano del pueblo de Analco a Guadalajara incidió en el abandono de las primitivas instalaciones; no obstante, los indígenas se establecieron en espacios contiguos, hasta conformar manzanas en damero, tomando como referencia de trazo el cauce del río del Agua Azul.

Al ser Guadalajara la capital del reino, concentró autoridades eclesiásticas y civiles, y se convirtió en un polo atractivo para inmigrantes. El número de vecinos fue recuperándose, para 1575 ya había 60 familias y al finalizar el siglo contaba con 173. Los indígenas de los pueblos aledaños, entre ellos Analco y Mexicaltzingo, se habían incrementado hasta tres mil.

En el pueblo de Analco la ermita-capilla de San Sebastián y sus manzanas contiguas fueron más regulares en trazo, dado que la pendiente topográfica iba hacia el río, mientras que las de San José quedaban al frente.

La ermita fue elaborada con materiales perecederos; sin embargo, después del milagro que se dice aconteció al sudar sangre un San Sebastián, se decidió construir una capilla en cal y canto. La edificación se fue ampliando progresivamente y se ideó con cubiertas tradicionales a través del uso de vigas de madera y terrado.

Por su parte, en el templo de San José continuó el proyecto interrumpido cuando cambió de sede la comunidad conventual; para tal efecto la planta arquitectónica siguió las disposiciones de orientación

al poniente y de una nave. Es posible que durante las primeras etapas de vida del edificio, las cubiertas hayan sido de techumbre de madera y terrado; ya con los avances tecnológicos y experiencia constructiva se sustituyeron por bóvedas. Su fachada se ajustó a los esquemas del barroco europeo de la época y se le dotó de torre campanario.

En 1667 fueron suprimidos los corregimientos de Analco y Mexicaltzingo como pueblos independientes de indios y se incorporaron a la estructura urbana de la ciudad de Guadalajara.<sup>20</sup>

En lo eclesiástico hasta 1759 pertenecieron a la doctrina de San Francisco de Guadalajara los pueblos de San José de Analco, San Sebastián de Analco, San Pedro, San Andrés, Santa María, Huentitán, Tetlán, Toluquilla y San Gaspar. Fue en ese año cuando el obispo de Guadalajara ordenó que se quitara la pila bautismal del convento franciscano y que se trasladara al pueblo de Analco, lo cual causó una disputa, unos señalaban que debía colocarse en San Sebastián y otros que en San José, finalmente quedó en este último, desde entonces se conformó el curato de Analco.<sup>21</sup>

Analco siguió creciendo al ser el primer punto de contacto de comerciantes, arrieros e inmigrantes de la región centro, el Bajío y los hoy Altos de Jalisco, allí los recién llegados a la zona podían recalar en mesones económicos y algunos advenedizos vieron terrenos agrícolas, solares económicos, etc., por lo que era más factible su ubicación en el pueblo de Analco que en Guadalajara.

Mexicaltzingo pasó a depender de la Catedral y finalmente en 1789 se convirtió en curato, completamente independiente de la atención franciscana y tuvo como límite territorial el cauce del río San Juan de Dios.

Historia casi semejante fue la del curato de Analco, cuando en 1799 pasó a manos del clero secular, cuyo límite también fue el cauce pluvial referido. Los curatos de Mexicaltzingo al sur y del Santuario de Guadalupe al norte fueron sus vecinos. A fines de siglo los productos agrícolas cultivados en la superficie que conformaba el

20. Chavez Hayhoe, *op. cit.*, pp. 96-97.

21. Roberto Franco Fernández. "Monumentos Históricos y Artísticos de Jalisco". *El Folklore de Jalisco*. Guadalajara: Ediciones Kerigma, 1972, p. 25.



curato, fueron la provisión más importante de alimentos para el barrio; de manera que frutas, verduras, cereales, granos, carne, madera y loza de barro, eran fáciles de conseguir el día de mercado.

### *Arquitectura franciscana en el barrio de Analco*

La manera de componer un espacio para definir actividades humanas, es un proceso creativo en el que se involucran factores urbanos, ideológicos, espaciales, ornamentales y sistemas constructivos entre otros. Los franciscanos en comunión con los habitantes del pueblo de Analco supieron dar solución a todo ese bagaje, de lo cual son testimonio las obras arquitectónicas que hoy podemos contemplar y recorrer.

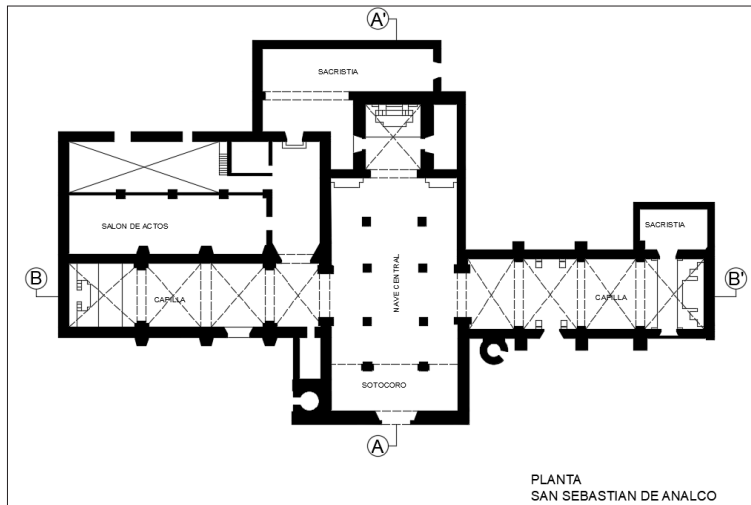
### *Templo de San Sebastián de Analco*

Las noticias que se tienen sobre el origen de la capilla de San Sebastián de Analco, son escasas en cuanto a sus etapas constructivas anteriores al templo barroco. La edificación actual tiene una disposición norte sur, modelo adoptado también por San Pedro Tlaquepaque, donde su equivalente actual es el Santuario de la Soledad. Esta composición urbano-arquitectónica, evoca una forma de escuadra con la intención de estar en comunicación armónica y visual con la entonces recién asentada Guadalajara.

La planta arquitectónica de San Sebastián, es de tipo basilical de tres naves, con cinco tramos, divididos por pilares cilíndricos que sostienen arquería en dirección norte-sur, los apoyos son de tipo tritóstilo con estrías muertas, apoyados en pedestales casi cuadrados. La nave central es de mayor altura y permite la presencia de claraboyas de perfiles elípticos en disposición horizontal, ajustadas al eje de los arcos. Cuenta con sotocoro, elemento que provoca un escalonamiento espacial y funge como el antiguo nartex destinado a los catecúmenos.

Las cubiertas de las tres naves son horizontales y de bóveda por arista en el presbiterio, las planas referidas, substituyen al antiguo sistema tradicional manejado a base de vigas de madera con terrado. Ahora expone bóvedas elaboradas en ladrillos de cuña sobre vigas de fierro.

El presbiterio es de base cuadrada, con ventilación lateral a base de ventanas rectangulares sobre las cornisas;



uso de arco triunfal, la cubierta es la más elaborada del conjunto arquitectónico y está conformada por terceletes nervados, cuyo resultado formal en el intradós lo define una flor. El camarín se ubica en su costado poniente y el poniente está ocupado por la sacristía.

El altar mayor está dedicado a la Virgen del Perpetuo Socorro, se encuentra conformado por un retablo en mampostería de estilo neoclásico, con columnas exentas de orden corintio una a cada costado de la imagen central, fungen como sostén de un equilibrado frontón. Los límites del retablo cuentan con pilastras de sección rectangular con poco volumen y del mismo orden que las antes mencionadas. La última intervención del conjunto consistió en integrar ornamentación orgánica en todo el fondo y con recubrimiento en lámina de oro, lo cual da un aspecto semibarroco que llega a hostigar.

### *Portada del templo de San Sebastián*

La disposición de la fachada es hermosea con varios motivos iconográficos, articulados con la imagen de San Sebastián en la parte superior, con detalles fitomorfos de alta calidad creativa, donde los indígenas supieron producir de manera armoniosa motivos religiosos emanados de la doctrina cristiana en conjunción con remanentes prehispánicos.

Los elementos compositivos básicos se conforman por tres cuerpos, en la parte inferior se ubica el arco de ingreso en cuya clave se exhibe el escudo franciscano, sencillas jambas le sirven de apoyo. Las enjutas se ornamentaron con guías y racimos de uvas, evocativas de la sangre de Cristo. Pilastras toscanas de corte rectangular limitan los costados y sostienen un friso perfilado por discretas molduras, en cuyo interior corre un friso floral, evocativo del culto a la fertilidad.

Una cornisa más pronunciada define el arranque del segundo cuerpo, conformado por la ventana coral limitada por pilastras rectangulares fitomorfas, seguidas de hornacinas a los costados, con veneras como remate y a la vez sostén de pináculos bulbosos. El tercer cuerpo lo conforma una hornacina con peana y remate en concha, en su interior se exhibe la escultura en bulto de San Sebastián mártir; a los costados, pedestales prolongados a manera de zigzag sostienen esbeltas cañas salomónicas que sustentan el friso fitomorfo con flores de cuatro pétalos.

Una prominente cornisa sostiene el copete de la fachada, definido por la imagen en bajo relieve de la Virgen de la Purísima Concepción, configuración evocativa de las capillas franciscanas dedicadas a la Madre de Dios en esa advocación. Los márgenes de la imagen ostentan enredaderas florales que pretenden sostener una prominente corona que casi toca las sienas de la Virgen. Cuartos de arco invertido con remates enroscados o perillones, definen los límites superiores del imafrente.

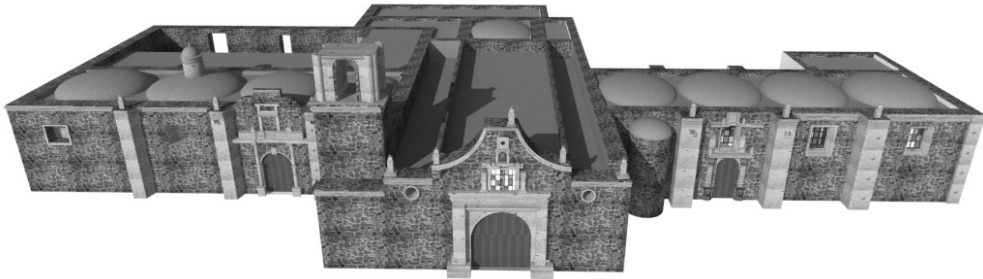
La torre campanario se ubica en la esquina noreste, su base tiene una puerta externa en el costado oriente,

la cual comunica con una escalera helicoidal vinculada con el coro y más arriba con el campanario. Es de base cuadrada, sus proporciones son achaparradas y cuenta con un arco por costado limitado por medias cañas toscanas. En las aristas con arranque ochavado, medias cañas del mismo estilo.

La capilla es de una sola nave con cuatro tramos, incluyendo el presbiterio. Las cubiertas son por arista y de gran sencillez en el intradós al mostrar solamente un cordón franciscano rematado con una mota, un poco más elaborada es la contigua al presbiterio, al exponer guías entrelazadas con terminaciones a manera de pétalos de tres hojas.

Cuenta con sacristía contigua al presbiterio, acceso cegado en el segundo tramo desde el ingreso con el templo principal y con dirección al norte. Una escalera helicoidal al exterior y contigua al coro, permite su ingreso.

El altar mayor se encuentra dedicado al Calvario y lo define un baldaquino sostenido por columnas salomónicas y un tabernáculo de sencilla manufactura. Inspirado según se dice en el Baldaquino del gran Bernini en el interior de San Pedro de Roma.



### *Portada de la capilla del Calvario*

La fachada parece evocar a los templos de conventos de monjas, al tener su ingreso por el lado largo y contar con cuatro tramos, divididos por tres prominentes contrafuertes; en el claro contiguo al sotocoro, se alza un imponente imafrente, contenedor en esencia de los

mismos elementos y las disposiciones que la fachada del templo al que pertenece, cuyos motivos iconográficos articulan la imagen de la Virgen de la Salud en la parte superior, con ornamentación barroca en toda su superficie, los indígenas cocas y tecuexes, coordinados por los franciscanos, y especialistas en el trabajo de la cantería, supieron integrar los elementos compositivos de una manera genial y propicia una recreación visual.

La composición en sentido vertical, conforma tres cuerpos, en el primer cuerpo un sobrio arco de medio punto, con jambas lisas, es delimitado por cañas toscanas apoyadas en elevados pedestales. Las enjutas carecen de ornamentación. Un frisoafiligranado sostiene una prominente cornisa sobre la que se apoya el segundo cuerpo.

En el nivel referido, se colocan de derecha a izquierda la Virgen Dolorosa, seguida de la ventana coral, la cual es rectangular y enmarcada con sencillas molduras; la imagen final corresponde al discípulo más querido de Jesús: San Juan.

El tercer cuerpo lo definen el medallón con el icono de San Antonio de Padua en bajo relieve, seguido de la imagen de la Virgen de la Salud, para finalizar con la representación del Señor San José.

Finalmente remata la composición la representación de un franciscano, que sostiene una cruz con su diestra, posiblemente San Francisco de Asís, custodiado por ángeles infantiles casi de perfil y rematados con guías que sostienen figuras florales.

Los apoyos de la fachada son versátiles en cuanto a conformación y ubicación, los de abajo no coinciden con los intermedios y menos con los superiores. Predominan las columnas salomónicas, evocan intenciones de movimiento, apoyadas en bases sólidas, que van de lo terrenal a lo espiritual y ultraterreno.

### *Capilla de Guadalupe*

La última capilla del conjunto fue la dedicada a la Virgen de Guadalupe, fue iniciada en 1721 y es la más

austera de las tres, lo significativo de ella es la imagen mariana, prácticamente es la única que participa en la composición. Los detalles florales pululan por toda la superficie.

La planta arquitectónica es de una nave, con igual número de claros que la del Calvario, pero con cubiertas de gran calidad plástica, al mostrar terceletes bien ejecutados. El tramo contiguo al presbiterio muestra una linternilla esbelta, la cual incrementa de luz el espacio interior.

La capilla adolece de sacristía y cuenta con acceso al atrio al norte y a las oficinas localizadas en el espacio contiguo al ingreso desde el templo de San Sebastián. Un pequeño cuarto localizado en correspondencia opuesta al vano anterior funge como espacio para enseres.

El altar mayor ha perdido su galanura, al mostrar escuetamente una imagen modesta en dimensiones de la Virgen de Guadalupe, con marco en lámina de oro ubicado en el interior de un arco de dimensiones generosas que también da realce al actual altar.

### *Fachada de la capilla de la virgen de Guadalupe*

La composición es sui géneris y solo semejante a la del Calvario ya referida. El primer cuerpo se ajusta a los esquemas de las fachadas anteriores, con arco de medio punto, pero con mayor calidad ornamental y con clave prominente, contenedora de la imagen de una mitra obispal; enjutas florales y pilastras trotóstilas con estrías muertas en las dos partes superiores delimitan el primer cuerpo en sentido horizontal.

No cuenta con ventana coral, lo cual repercute en un interior más oscuro; su espacio lo cubre una hornacina con remate en concha, en su interior la Guadalupana en bulto. A los costados prominentes columnas helicoidales sostienen el friso floral, rematado con moldura prominente sobre la que se apoya un sutil tercer cuerpo, definido por un sencillo recuadro evocativo de un friso, del que arrancan pináculos de inspiración a la fertilidad.

La disposición resultante de la planta arquitectónica finalmente es una de las más originales en Jalisco, lo cual hace pensar que los procesos constructivos de un edificio, no necesariamente coinciden con la concepción original de la construcción, lo cual da como resultado propuestas novedosas sui géneris en la historia de la arquitectura.

El altar mayor del templo de San Sebastián tuvo un estilo neoclásico que el ahora mostrado, fue más puro hasta terminar la primera mitad del siglo xx, al integrarle detalles ornamentales orgánicos en el fondo, respetan las cuatro columnas corintias que enmarcan el medallón de la Virgen del Perpetuo Socorro. Remata la composición con un frontón, en cuyo tímpano se ubica el holograma mariano.

El resultado final es una planta semi cruciforme, dominada por las tres naves de San Sebastián, cuyos ingresos laterales propiciaron la disposición y arranque de las capillas antes referidas, que derivó en tres importantes dedicaciones en un mismo conjunto arquitectónico.

Los habitantes de la comunidad, tuvieron capacidad impresionante de organización y orgullo local, al poder ser competentes y construir una de las edificaciones más bellas del centro de la Nueva Galicia, y dicho sea de paso era la capilla de indios, como también fue el caso de Santa Cruz de las Flores, su contemporánea pero de la vecina feligresía de Tlajomulco.

### *Templo de San José de Analco*

San José durante un buen tiempo quedó en desventaja en relación con el de San Sebastián; sin embargo, se fueron aglutinando indígenas en su perímetro hasta conformar un barrio independiente, lo cual creó un sentido de pertenencia y competencia entre los dos. El templo josefino es un claro testimonio de la arquitectura en su proceso de transición del siglo xvii al xviii en su planta; y del siglo xviii al xix en su fachada.

Por lo que se refiere a las disposiciones espaciales, antes de la última intervención era de una sola nave, como marcaba la disposición del siglo xvi; sin embargo,

en aras de la modernidad del siglo XVIII, el tramo contiguo al presbiterio pareciera haber tenido la intención de conformar una cruz latina que no llegó a concretarse. Estos brazos cuentan con una altura más baja y su disposición permitió la conexión con capillas anexas, la del costado sur estuvo dedicada a la Virgen de la Salud.

El caso del presbiterio fue muy compacto al mostrar poca profundidad, pero siguiendo la amplitud de la nave del templo. Las dependencias laterales fueron utilizadas como sacristía.

La portada adquirió características barrocas de influencia europea, con un discurso iconográfico vinculado con la Sagrada Familia, al integrar las imágenes de San José, la Virgen María, Señor San Joaquín y Señora Santa Ana.

Una torre ubicada al norte y contigua a la fachada fungió como campanario; su conexión con el nivel de piso se resolvió con una escalera externa helicoidal que permite también su vinculación con el coro.

Las cubiertas del espacio de la nave son con bóvedas por arista, cuyos perfiles se reforzaron con molduras en cantera; la contigua al presbiterio es más prominente y cuenta con una linternilla, la cual permite la penetración de mayor cantidad de luz en ese punto crucial del espacio. Los arcos fajones son prominentes y elaborados en cantera, en la clave se ubican detalles iconográficos en las dos caras.

Los arcos formeros propician lunetos a lo largo de la nave, espacio ocupado por ventanas rectangulares en vertical, propiciadoras de la iluminación a lo largo de la zona destinada para la asamblea.

El altar mayor fue barroco, sin embargo, en aras de la modernidad se reemplazó por otro neoclásico, con baldaquino exento y columnas corintias en el perímetro del espacio; pero este último fue sustituido por otro más reciente de tendencia neobarroca, que recuerda a San Agustín o San Francisco de Guadalajara. Fue elaborado en cantera, con detalles en lámina de oro. Su banco es liso y sostiene dos cuerpos con copete, este



último elemento no concuerda con el muro testero cuya moldura terminal es de medio punto.

Las pilastras de los dos cuerpos son tritóstilas, con estrías muertas y el primer tercio lo define un petatillo en diagonal a manera de rombos, finalizado con medallones. Los capiteles son de tendencia corintia y sostienen un modesto friso, sobre el que se apoya el segundo cuerpo, mismo que se mantiene sin variación compositiva alguna.

Al final del retablo se ubica un copete al centro, es rectangular con recuadro y los costados se suavizan con la presencia de modillones que pretenden involucrarse con unos copones mal integrados. Fungen como remate de las insinuadas calles perimetrales inferiores, unos roleos invertidos, sobre los cuales se apoyan escudos heráldicos.

La iconografía del conjunto es sumamente escueta al contar la calle central solamente con esa intención; en el primer cuerpo al Sagrario, en el segundo la imagen del patriarca San José y el copete con la Santísima Trinidad; reforzada la imaginería solamente en los remates de los costados con el escudo franciscano en el margen derecho y el izquierdo parece evocar una mitra obispal.

La portada, elemento emblemático en la arquitectura religiosa, donde el barroco volcó su atención, al promover hermosos imafrentes, que captan la atención de los transeúntes, donde la promesa de alcanzar la Gloria Eterna, se pretendía materializar en las fachadas de los templos del siglo XVIII.

El impacto visual exterior del templo de San José de Analco lo ocasionan sus dos cuerpos; el primero expone la imagen exenta del patriarca referido, seguido del arco de ingreso y la escultura de bulto de la Virgen María con el Niño Jesús.

El segundo cuerpo lo componen la imagen de Señor San Joaquín, seguido de la ventana coral y finalmente Señora Santa Ana; por lo anterior la portada tiene una vinculación clara con la Sagrada Familia, en la que está involucrado necesariamente el santo patrono del templo.

A diferencia del retablo interior, la propuesta ornamental de la fachada es muy creativa, las pilastras son en ambos cuerpos tritóstilas; las del primero descansan sobre pedestales elevados, en cuyo interior quedan inscritos medallones hundidos, los apoyos en su primer tercio exponen hojarasca que pretenden envolver un medallón. Los fustes son con estrías muertas y capiteles corintios, sobre los que corre un friso con ornamentación orgánica, el cual sostiene una prominente cornisa que da apoyo al segundo cuerpo.

El siguiente nivel contiene cañas de la misma modalidad señalada, pero con ornamentación en su primer tercio con líneas diagonales diástolas, todas ellas en la misma dirección, cosa poco común; sobre ellas fustes lisos y capiteles de inspiración corintia.

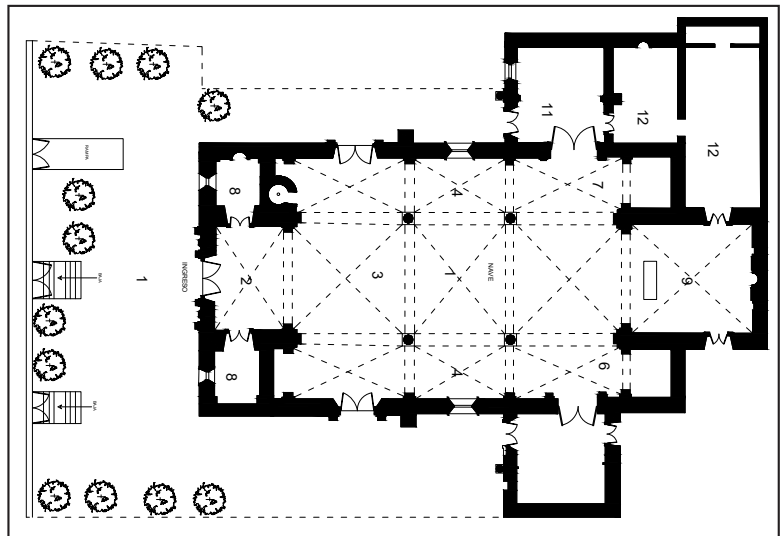
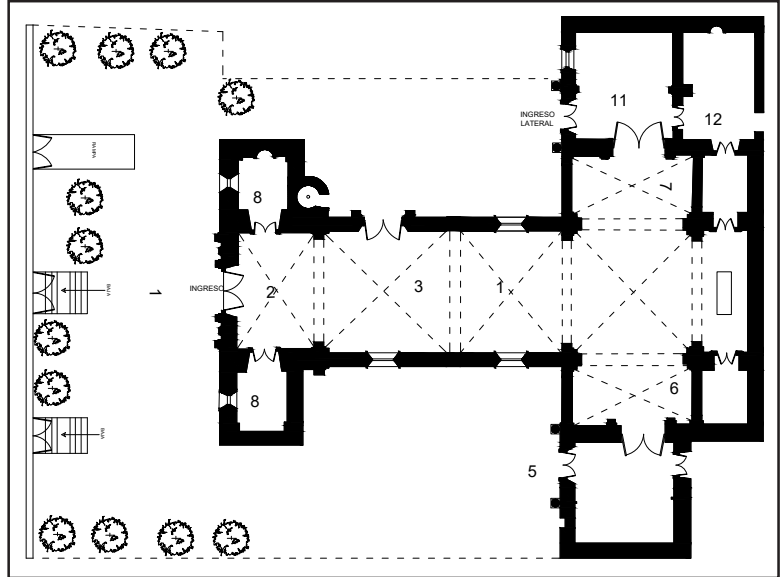
La ventana coral es rectangular en vertical y a sus costados aparecen pilastras de sección rectangular, cuyo desarrollo no es continuo al verse interrumpido por ornamentación a manera de medallones y roleos en diferentes direcciones, concepto que se repite con algunas diferencias en los costados de los nichos laterales.

El templo de San José de Analco fue intervenido con detalles neoclásicos, con el apoyo del obispo Juan Cruz Ruiz de Cabañas en 1802, como puede constatarse en el frontón de la portada y detalles de la torre, seguramente también el retablo mayor y los laterales que ya no existen; mismos que substituyeron a los barrocos que durante algún tiempo ostentó.

La torre es de base cuadrada, con dos cuerpos casi idénticos, con doble vano en medio punto por lado; el tercer nivel un cuerpo de poca elevación, contiene dos vanos elípticos en horizontal por costado y en la parte superior concluye con una modesta cornisa, sobre la que apoya una media naranja con gajos.

La última intervención en el templo de San José de Analco fue muy desafortunada, ya que se afectó el espacio colonial interior de una nave, para transformarlo en tres, desapareciendo el muro perimetral y sustituirlo por columnas clasicistas. Pero lo más extraño en el

proyecto fue dejar un friso continuo sin ningún elemento de sustento en la parte inferior, ya fuera una platabanda que justificara el friso existente o algo de mayor armonía como pudieron ser arcos de medio punto (ver planta de Analco 1 y 2).



La nueva disposición del templo obligó a reubicar portadas de los ingresos a las capillas paralelas al presbiterio, siendo la más visitada la de la Virgen de La Salud, acceso de manufactura reciente y discordante con el valor patrimonial del edificio.

Si bien la ampliación resolvió problemas de cupo en el espacio interior, generó una sorpresiva imagen no muy armónica ni encontrada en ningún otro edificio patrimonial de Guadalajara, aparte de modificar radicalmente la disposición original y haciendo de su espacio un híbrido desafortunado.

### *Conclusiones*

El recorrido histórico que da cuenta del asentamiento de franciscanos e indígenas cocas traídos desde Tetlán a Analco, permite entender la ubicación de Guadalajara en su asiento definitivo y su importante relación con el pueblo en cuestión.

Las calles, caminos, puentes y garitas, solo pueden entenderse bajo la conexión de la ciudad con los pueblos de indios promovidos por los conquistadores y religiosos. Su vinculación, demanda de mano de obra, relaciones comerciales, de atención religiosa, sometimiento y demás factores, determinaron la materialización de un bagaje cultural expresado mediante la arquitectura franciscana del barrio de Analco.

El recorrido histórico y arquitectónico mostrado aquí, permite valorar la relevancia de quizás el más importante barrio en la historia de la ciudad de Guadalajara. Su valorización y conservación coadyuvará, sin duda, al fortalecimiento de la identidad tapatía.

# J ESTUDIOS ALISCIENSE S

116

## Introducción

Cristina Alvizo Carranza

Celia del Palacio

*Las publicaciones satíricas y literarias de Guadalajara (siglo XIX)*

Este texto tiene como finalidad hablar de las publicaciones periódicas albergadas en la Biblioteca “Mathes” de El Colegio de Jalisco y a partir de ellas realizar una breve historia de las publicaciones literarias en Guadalajara. Se pretende demostrar que las publicaciones periódicas jaliscienses son una fuente imprescindible para el estudio de la literatura, la historia y la vida cotidiana.

Palabras clave: Publicaciones, revistas, impresos, Guadalajara, siglo XIX.

Cristina Alvizo Carranza

*El Gato: prensa satírica y anticlerical en Guadalajara*

Analiza la prensa anticlerical surgida en Guadalajara en las décadas de 1910 y 1920. Por medio del estudio de dos épocas del bisemanario *El Gato* se explora el discurso, la retórica y la influencia que este tipo de prensa tuvo en el movimiento anticlerical llevado a cabo en Guadalajara después de la Revolución. Asimismo se analiza la reacción de la Iglesia y de los católicos en contra de *El Gato*.

Palabras clave: Prensa anticlerical, *El Gato*, Iglesia, Guadalajara, reacción.

Rebeca Viridiana Mercado González

*El Hijo del Gato, periódico anticlerical y de combate (1932-1935)*

Este artículo pretende dar a conocer el tipo de prensa ideológica que se fraguó en Guadalajara entre 1932 y 1935, poniendo atención en el semanario *El Hijo del Gato*, publicación que representó a la Liga de la Salud Pública, organización que concebía la independencia de la sociedad mediante el desarraigo de todo tipo de ideas religiosas. Se analiza también el discurso social de esta publicación que fomentaba la superación de la clase obrera y de las mujeres.

Palabras clave: Prensa ideológica, La Liga de la Salud Pública, anticlericalismo, emancipación, libertad.

Liliana Castañeda Rentería y Karla Contreras Tinoco

*Prensa y construcción social de la maternidad en Guadalajara*

Indaga el papel de la prensa en la construcción social de la maternidad a través del análisis de notas periodísticas publicadas en *El Informador*, sobre el festejo del día de la madre en Guadalajara, durante la década de los setenta. Destaca la importancia del uso de las notas periodísticas como fuente de información para los estudios de las ciencias sociales y humanidades.

Palabras clave: Prensa, *El Informador*, Guadalajara, construcciones sociales, maternidad.